

quince ó diez y seis mil hombres, formaba á la cabeza de la columna rusa de la derecha. El dia 25 de enero por la mañana tenia el enemigo en la aldea de Pfarrers-feldthen tres batallones, y detrás mucha infantería y caballería formada en masa, llegando el mariscal Bernadotte á eso de medio dia aquel sitio, poco distante de Mohrun-gen, con tropas que ya habian andado diez ó doce leguas; pues se pusieron en marcha la noche anterior. Inmediatamente tomó sus disposiciones enviando un batallon del 9 de ligeros á la aldea de Pfarrers-feldthen, á fin de evitar al enemigo aquel primer punto de apoyo; el valiente batallon entró en él con bayoneta calada bajo un vivo fuego de fusilería que hicieron los rusos, y sostuvo en lo interior de la aldea un combate encarnizado, perdiendo en medio de la refriega su águila, pero no tardó en recobrarla. Otros batallones rusos fueron á reunirse con los que ya habian entrado en accion, viendo lo cual el mariscal Bernadotte envió dos batallones franceses mas, que despues de una lucha sumamente violenta, acabaron por apoderarse de Pfarrers-feldthen. Mas allá se veia en un terreno elevado, el grueso de la columna enemiga, apoyada por una parte en bosques, por la otra en unos lagos, y protegida hácia su frente por una numerosa artillería: el mariscal Bernadotte formó en batalla el regimiento número 8, el 9<sup>o</sup> de línea y el 27 de ligeros, marchando en derecha hácia la posicion de los rusos á pesar de un fuego mortifero. Envestida dicha posicion con arrojo, la defendieron los rusos obstinadamente; pero la fortuna quiso que el general Dupont llegase de las orillas de Frische-Haff, por el camino

de Preuss-Holland presentándose con los regimientos número 32 y 96 en la aldea de Georgenthal, sobre la derecha de los rusos, los cuales no pudieron hacer frente á aquel doble ataque, y abandonaron el campo de batalla, cubierto de cadáveres. Aquel combate los costó de mil quinientos á mil seiscientos hombres entre muertos y prisioneros, y á los franceses unos seiscientos á setecientos entre muertos y heridos, consistiendo en la dispersion de las tropas, y en los muchos enfermos, el que el mariscal Bernadotte no hubiese podido reunir en Mohrun-gen arriba de ocho ó nueve mil soldados, para pelear contra quince ó diez y seis mil.

El resultado de aquel encuentro fué que los rusos obrasen con mas circunspeccion, y que las tropas del mariscal Bernadotte tuviesen tiempo de reunirse con Osterode, posicion en que juntas con las del mariscal Ney, nada tenian que temer. Efectivamente, Bernadotte se trasladó á Osterode, y en los dias 26 y 27 de enero se estrechó contra Ney, aguardando á pie firme las empresas ulteriores del enemigo, pero el general Benningsen, ora sorprendido de la resistencia que encontró en su marcha, ora porque quisiese reconcentrar su ejército, lo reunió en Liebstadt, y allí hizo alto.

El 26 y 27 de enero fué tambien cuando Napoleon informado gradualmente por las noticias que recibia de varios puntos del movimiento de los rusos, fijó completamente sus intentos. Al principio creyó que las correrías del mariscal Ney habian dado lugar á represalias por parte del enemigo, y en el primer momento se mostró muy disgustado; pero no tardó en comprender la verda-



dera causa de la aparición de los rusos, conociendo era aquella una empresa seria que tenia un objeto muy diferente al de disputar cantones.

Aunque aquella nueva campaña interrumpia el descanso que tanto necesitaban sus tropas, pronto pasó del disgusto á la alegría, considerando sobre todo el estado de la temperatura. Hacia un frio terrible, y si bien los grandes rios no estaban aun helados, las aguas estancadas lo estaban enteramente, y Polonia presentaba á la vista una gran llanura de helada, en que no habia peligro de que se sepultasen los cañones, los caballos ni la gente. Napoleon recobraba, pues, la libertad de poder maniobrar, y con ella la esperanza de poner término á la guerra con un hecho de armas ruidoso.

Inmediatamente formó su plan, conforme á la direccion que habia tomado el enemigo. Cuando los rusos amenazaban á Varsovia, tomando las orillas del Narew, pensó en desembocar por Thorn con su izquierda reforzada, á fin de separarlos de los prusianos, y arrojarlos en el caos de bosques y pantanos que presenta lo interior del pais. Empero al verlos decididos á costear el litoral para pasar la parte baja del Vistula, debia adoptar la marcha contraria, es decir, volver á subir por el Narew que ellos abandonaban, y anticipándose lo bastante, caer repentinamente sobre ellos, á fin de arrollarlos hácia el mar. Esta maniobra, si tenia buen resultado, era decisiva, porque de seguir el primer plan, rechazados los rusos hácia lo interior de Polonia, estaban espuestos á verse en una situacion arriesgada, pero siguiendo el segundo arrinconados hácia el mar, no tenian

remedio sino capitular como los prusianos en Prenzlau ó en Lubeck.

Napoleon resolvió en consecuencia reunir todo un ejército hácia donde se hallaba el mariscal Soult, tomando el cuerpo que éste mandaba como centro de sus movimientos del modo siguiente. Mientras que reuniendo Soult sus divisiones hácia la de la izquierda, tenia que marchar por Willemberg sobre Passenheim y Allenstein, el mariscal Davout que formaba el extremo derecho del ejército, debia trasladarse al mismo sitio por Pultusk, Myszneic, y Ortelsburgo; el mariscal Augereau que formaba la retaguardia, debia ir allí desde Plönsk por Neidemburgo y Hohensstein; y el mariscal Ney que formaba la izquierda, debia llegar allí tambien de Osterode. En la aldea de Allenstein, escogida por Napoleon para punto comun de reunion, es donde empiezan á separarse el Passarge y el Alla reunidos momentáneamente, y una vez situados allí los nuestros, si los rusos insistian en querer atravesar el Passarge, ya estábamos sobre su flanco, fallándonos poco para dejarlos atrás. Importaba, pues, mucho conducir á tiempo á dicha aldea los cuatro cuerpos que mandaban los mariscales Davout, Soult, Augereau y Ney.

Murat apenas se habia restablecido de su indisposicion, pero supliendo las fuerzas con el ardor de que se hallaba animado, montó á caballo aquel mismo dia, y despues de recibir instrucciones de boca del mismo emperador, reunió inmediatamente la caballeria ligera y los dragones, para llevarlos á la cabeza del cuerpo de Soult, debiendo reunirsele lo mas pronto posible la ca-



ballería pesada que estaba acantonada en el Vístula, hacia Thorn.

Sabiendo Napoleón que el general Essen se hallaba entre el Bug y el Narew, consintió en pasarse sin el cuerpo del mariscal Lannes, que era el quinto, y le mandó se situase en Sierock, para hacer frente á las dos divisiones rusas que estaban apostadas por aquella parte, y caer sobre ellas así que hiciesen un movimiento contra Varsovia. Y como Lannes no se hallase en estado de poder tomar el mando del cuerpo quinto, á causa de su poca salud, Napoleón hizo que le remplazase su edecán Savary en cuya inteligencia y decision tenia suma confianza.

En seguida dirigió la guardia de á pie y de á caballo detrás del mariscal Soult, y en cuanto á la reserva de granaderos y cazadores que habia tomado cuarteles de invierno mas allá del Vístula, entre Varsovia y Poszen, se privó de ella, mandándole interceptase las cercanías de Ostrolenka, y formase un escalon intermedio entre el ejército grande y el cuerpo quinto que queda en el Narew. Dicha reserva tenia encargo de socorrer al referido cuerpo si las divisiones del general Essen amenazaban á Varsovia, y en caso contrario debia incorporarse al cuartel general.

Tomadas estas disposiciones hacia la derecha, Napoleón tomó hacia la izquierda precauciones mucho mas profundas todavía, y que demostraban la gran estension que queria dar á su movimiento. Al mariscal Bernadotte, que se hallaba en Osterode, le mandó retrocediese lentamente hacia el Vístula, que en caso necesario se replegase hasta Thorn para ver atraer allí al enemigo, que despues se

escabullese cubriéndose con una vanguardia como si fuera una cortina, y por medio de una marcha forzada fuese á parar á la izquierda del ejército grande á fin de hacer mas decisiva la maniobra con que queria arrollar á los rusos hacia el mar y la parte baja del Vístula. Sin embargo, Napoleón no se limitó á esto, pues temiendo que los rusos, si conseguimos cogerlos la vuelta, limitasen el ejemplo del general Blucher, quien separado de Stettin, corrió á Lubeck, y que se dirigiesen del Vístula al Oder, trató de evitar este peligro dando al décimo cuerpo el destino mejor que podia dársele. El referido cuerpo debia sitiarse á Dantzig, á las órdenes del mariscal Lefebvre, pero aun no estaba reunido del todo, teniendo únicamente Lefebvre bajo su mando el 13 de línea, el 2.º de ligeros, los coraceros del general España y los ocho batallones polacos armados en Poszen. Napoleón le mandó que permaneciese con sus tropas á lo largo del Vístula y mas arriba de Graudenz, disponiendo que los fusileros de la guardia, el regimiento de la guardia municipal de Paris, la ligera del Norte, dos de los cinco regimientos de cazadores de Italia que ya habian entrado en Alemania, y por último los badenses, se reunieran en Stettin bajo el mando del general Menardr, y subieran hacia Poszen, procurando incorporarse con el mariscal Lefebvre, quien iria en su busca ó dejaría que le buscasen á él, segun lo permitieran los sucesos, á fin de caer todos juntos sobre el cuerpo ruso que quisiese dirigirse del Vístula al Oder. En fin el mariscal Mortier tenia orden de dejar el bloqueo de Stralsund, colocar en él en buenas líneas de circunvalacion las tropas indispen-



sables, reunirse despues con los demas al general Menard, y tomar su misma direccion, si en vez de subir hasta el Vistula para reforzar al mariscal Lefebvre se veia obligado el cuerpo de dicho general, de resultas de la persecucion à tener que volver hácia el Oder.

Napoleon dejó en Varsovia á Duroc, sugeto en quien tenia suma confianza, y como el principe Poniatowski hubiese organizado algunos batallones polacos, dispuso que los mas adelantados en su organizacion, asi como los regimientos provisionales que iban llegando de Francia, guardasen las obras de Praga, bajo las órdenes del general Lemarrois. En seguida hizo que saliesen de Varsovia con galleta y pan todos los caruages de que pudo disponer, esperando que los hielos facilitarian los medios de conduccion, y no careceria de nada su ejército, el cual debia estar reunido en Allenstein para el dia 3 ó 4 de febrero, en virtud de aquellas órdenes, dadas el 27, 28 y 29 de enero. Es preciso observar que aun se hallaban en marcha los refuerzos traídos con tanta prevision de Francia á Italia, que el 2.º de ligeros, el 45 de línea y los cuatro regimientos de coraceros sacados del ejército de Napoles, eran los únicos que habian llegado al Vistula, no habiendo alcanzado aun la línea del Elba los demas cuerpos; que apenas habia recibido Napoleon los primeros destacamentos de reclutas sacados de los depósitos al dia siguiente de la batalla de Jena, lo que habia proporcionado mas doce mil hombres cuando mas, número que no bastaba ni con mucho para cubrir las bajas causadas por la guerra ó las enfermedades estacionales; que la mayor parte de los cuerpos se hallaban

reducidos à una tercera ó cuarta parte; que los de Lannes, Davout, Soult, Augereau, Ney y Bernadotte, con la guardia, ademas los granaderos de Oudinot y la caballería de Murat, no componian arriba de ciento y tantos mil hombres (1): en que dejando á Lannes y á Oudinot hácia la derecha, y no teniendo como no tenia grandes probabilidades de traer á Bernadotte hácia la izquierda debia quedarle setenta y cinco mil hombres á lo sumo, para dar la batalla al general Benningsen, que tenia noventa mil con los prusianos.

A pesar de esta inferioridad numérica, como Napoleon contaba con sus soldados y con los cami-

(1) He aqui la verdadera fuerza de que constaban los cuerpos, advirtiendo que la hemos comparado con la que aparece en una multitud de documentos auténticos.

El mariscal Lannes. . . . .	12,000	hombres.
El mariscal Davout. . . . .	18,000	
El mariscal Soult. . . . .	20,000	
El mariscal Augereau. . . . .	10,000	
El mariscal Ney. . . . .	10,000	
El mariscal Bernadotte. . . . .	12,000	
El general Oudinot. . . . .	6,000	
La guardia. . . . .	6,000	
Y la caballería de Murat. . . . .	10,000	
Total. . . . .		104,000.

Si se rebaja de estos 104,000 hombres.

12,000 de Lannes. {  
 6,000 de Oudinot. { que se quedaron en las cercanías de Varsovia.  
 12,000 de Bernadotte que debian permanecer entre Thorn y Graudentz.

30,000.

Napoleon solo podia disponer de una vez de setenta y cuatro mil hombres de tropas activas.



nos que al parecer permitian concentrar tropas rápidamente, entró en campaña lleno de esperanza, escribiendo al archicanciller Cambaceres y á Mr. de Talleyrand, que habian levantado el campo *para aprovecharse de una helada magnífica y un tiempo soberbio*, pues los caminos se hallaban en muy buen estado; que nada dijese á la emperatriz, *por no causarle un desasosiego inútil*, pero que ya habia emprendido su movimiento, *y costaria caro á los rusos, si no variaban de plan*.

Napoleon salió de Varsovia el dia 30, y aquella misma noche llegó á Prasznitz situándose el 31 en Willenberg, á donde ya habia llegado Murat, reuniendo con premura sus regimientos de caballería á escepcion de los coraceros que andaban diseminados á lo largo del Vistula, y formando la vanguardia del mariscal Soult que ya se habia concentrado sobre el mismo Willenberg. El mariscal Davout se trasladó á marchas forzadas á Myszniec, y el mariscal Augereau á Neidemburgo, mientras que el mariscal Ney reunia sus divisiones en Hohenstein, disponiéndose á marchar hácia delante así que el grueso del ejército dejase atrás su derecha. El mariscal Bernadotte retrocedió lentamente y fué á situarse detrás de la izquierda de Ney, en Loebau, despues en Strasburgo y por último en las cercanías de Thorn; de suerte que todo sucedía á medida de los deseos de Napoleon. El enemigo siguió con la columna de la derecha y paso á paso, el movimiento del mariscal Bernadotte, y con la de la izquierda apenas avanzó hácia Alenstein, en cuya posicion se hallaba detenido hácia algunos dias de un modo inconcebible. Esto consistía en que el general Benningsen lleno de au-

dacia cuando fué preciso proyectar una gran maniobra hácia la parte baja del Vistula, vacilaba ahora que se trataba de realizar aquella maniobra atrevida, superior á sus facultades y á las del ejército. Para aventurarse en semejantes empresas, se necesita tener una confianza que solo dá la costumbre de vencer, y además la esperiencia de las peripecias porque está condenado á pasar el que forma esos proyectos antes de conseguir llevarlos á cabo; pero como el general Benningsen no tenia ni esa confianza ni esa esperiencia, flotaba entre mil incertidumbres, alegando para no obrar, los falsos pretextos conque siempre se cubren los hombres irresolutos, ya diciendo que esperaba víveres y municiones, ya fingiendo que creía, ó creyendo verdaderamente, que el movimiento retrógrado del cuerpo de Bernadotte era comun á todo el ejército francés y que se habia conseguido el resultado apetecido, puesto que Napoleon se preparaba á dejar el Vistula. Por lo demás aunque era bastante ridícula su indecision, despues de haber anunciado pomposamente que iba á emprender una gran operacion ofensiva, les salvaba, pues, cuanto mas penetrase en la parte baja del Vistula, tanto mas profundo seria el abismo en que hubiese caido. Con todo, si se prolongaba por dos ó tres dias mas esa misma indecision, podia perderse lo mismo que un movimiento mas pronunciado, pues Napoleon continuaba subiendo hácia el flanco izquierdo del ejército ruso.

El dia 1.º de febrero, estaban en Patsenheim Murat y el mariscal Soult, el mariscal Davout avanzaba hácia Ortelsburgo, Augereau y Ney iban acercándose al grueso del ejército por Ho-



henstein, y Napoleon se encontraba con la guardia en Willenberg; por manera que dentro de veinte y cuatro ó cuarenta y ocho horas podíamos acometer á los rusos por el flanco izquierdo, con setenta y cinco mil hombres. Napoleon que siempre cuidaba de guiar á sus lugar-tenientes paso á paso, volvió á dirigir pliegos al mariscal Bernadotte, esplicándole por última vez el papel que debía hacer en aquella gran maniobra é indicándole de que modo podría escabullirse mas pronto á los ojos del enemigo, y reunirse al ejército, haciendo mas seguro y decisivo el éxito de la combinación general. Los referidos pliegos fueron entregados á un oficial joven y recién agregado al estado mayor, con orden de que los llevase á escape hácia la parte baja del Vístula.

Nuestras tropas marcharon durante los dias 2 y 3 de febrero, y el 3 por la noche despues de dejar atrás á Allenstein, fueron á pasar á una posición elevada, que se estiende del Alla al Passarge, bien flanqueada á derecha é izquierda por estos dos rios y por unos bosques. Aquella posición era la de Jonkowo, y Napoleon que el dia 3 penetró hasta Kettendorf no lejos de Jonkowo, corrió á la vanguardia para reconocer al enemigo, hallándole con mas fuerzas de las que debía suponérsele, y formado sobre el terreno como si quisiera dar allí la batalla. Napoleon tomó, pues, al instante sus disposiciones para trabar á la mañana siguiente una acción general, si el enemigo insistia en esperarle en Jonkowo.

En seguida apresuró la llegada de los mariscal Augereau y Ney que estaban muy cerca, ademas de que ya tenia á la mano en Gettkendorf al

mariscal Soult, la guardia y Murat, y algo distante sobre su derecha el mariscal Davout, quien apresuraba el paso á fin de llegar á las orillas del Alla. Queriendo asegurar el buen éxito de la batalla que preparaba para el dia siguiente, Napoleon mandó al mariscal Soult que desfilase por la derecha, á lo largo del curso del Alla, siguiese las vueltas y revueltas que da dicho rio, penetrase en su ángulo entrante que formaba por detrás la posición de los rusos, y lo pasase á viva fuerza por el puente de Bergfried, cualquiera que fuese la resistencia que encontrasen. Tomado el puente poseíamos á espaldas del enemigo un boquete por donde podíamos ponerle en el mayor peligro, siendo este el motivo de que Napoleon dirigiese hácia aquel punto dos divisiones del mariscal Davout, á fin de que el éxito fuese infalible.

Aquella misma noche ejecutó el mariscal Soult la orden del emperador, haciendo que la division de Leval tomase la aldea de Bergfried, despues del puente del Alla y por último las alturas que hay mas allá. El combate fué de corta duracion, pero vivo y sangriento, perdiendo los rusos mil doscientos hombres, y los franceses quinientos ó seiscientos; pero la importancia de aquel punto bien merecia semejante sacrificio. Ya en las altas horas de la noche, dábanse la mano á lo largo del Alla la caballería de Murat y el cuerpo del mariscal Soult, en presencia de los rusos, privados de apoyo hácia su izquierda, amenazados tambien por detrás, y separados de nosotros solamente por un arroyuelo que iba á desaguar en el Alla. Al dia siguiente, pues, debía darse una batalla importante, y Napoleon se preguntaba á si mismo, có-



mo era que los rusos habian ya reunido tantas fuerzas y se habian reconcentrado en aquel punto tan á tiempo, siendo tanto mas difícil comprenderlo, cuanto que segun todos los cálculos de distancia y de tiempo, no podian haber sabido bastante pronto los movimientos del ejército francés, para tomar una determinacion tan repentina, y tan poco conforme con su primer proyecto de marcha ofensiva hácia la parte baja del Vístula. Empero, cualquiera que fuese el motivo porque se habian reunido, lo cierto es que estaban en peligro de perder una batalla, y perderla hasta el extremo de interceptarles el Pregel, con solo que esperasen al día siguiente. Al día siguiente, en efecto, llenas de ardor nuestras tropas, avanzaron hácia la posicion concibiendo por un momento la esperanza de alcanzar á los rusos; pero vieron que sus lineas desaparecieron poco á poco, y que solo tenian por delante una vanguardia, colocada á manera de cortina para engañarlos. En aquel instante debió sentir Napoleon no haber atacado á los rusos la víspera, si la víspera hubiese estado reunido su ejército, y se hubiera apoderado desde muy temprano del puente de Bergfried; pero la concentracion de fuerzas, completa el día 4 por la mañana, no lo estaba el 3 por la noche. No tenia, pues, que acusarse de haber retardado el golpe, y lo que debia hacer era marchar tras del enemigo para ver de penetrar el secreto que le inducia á variar de resolucion.

No tardó en conocer este secreto, pues enaguardados de gozo los rusos porque se habian salvado milagrosamente de una ruina segura, lo divulgaban por el camino. El jóven oficial que llevaba

pliegos al mariscal Bernadotte fué cogido por los cosacos, no teniendo suficiente presencia de ánimo para destruir dichos pliegos, y enterado el general Benningsen, cuarenta y ocho horas antes de lo que debia, del movimiento del ejército francés, tuvo tiempo para concentrarse detrás del Allenstein. Viendo despues los preparativos que Napoleon hacia en Jonkowo, levantó el campo en la noche del 3, ya porque creyese imprudente pelear en una posicion en que corria riesgo de que le cogiesen la vuelta, ya porque no entrase en sus miras aceptar una batalla decisiva. Así, pues, aquel general emprendedor, que con una sola manobra debia quitarnos á Varsovia y Polonia, estaba ya en retirada hácia Königsberg, pues volvió hácia el Pregel por el camino de Arensdorf y Eylau, paralelo al curso del Alla.

Pero Napoleon á quien la fortuna inconstante por dos veces en tan poco tiempo, privó del fruto de las mejores combinaciones, no queria haber dejado sus cantones sin mas ni mas, ó lo que es lo mismo, sin hacer que los que le habian turbado en medio de su reposo, pagasen su temeraria tentativa. Aunque los hielos no eran muy grandes, caia no obstante lo necesario para que los caminos se endureciesen, sin que la temperatura fuese insupportable, y así se decidió á volver á poner á prueba la celeridad de sus soldados, intentando otra vez coger á los rusos por el flanco, para dar en una buena posicion, una batalla que pusiese fin á la guerra.

En consecuencia, tomó el camino de Arensdorf, marchando en el centro con Murat, el mariscal Soult, el mariscal Augereau y la guardia, y



teniendo á su derecha hácia el Alla el cuerpo del mariscal Davout, mientras que á su izquierda y hácia el Passarge, se hallaba el cuerpo del mariscal Ney. Previendo luego con maravillosa sagacidad que aunque los rusos se habian reunido á tiempo por un golpe de la fortuna, lo hicieron con demasiada prontitud, para no haber dejado atras destacamentos, hizo que el mariscal Ney se inclinase un poco á la izquierda hácia el Passarge, y le mandó cortase el puente de Deppen, diciéndole que como interceptase los caminos que conducen del Passarge al Alla, no dejaria de hacer alguna buena captura. Por último, dispuso que el mariscal Bernadotte dejase inmediatamente las orillas del Vistula, y puesto que ya no tenia que engañar con su astucia al enemigo, se reuniese cuanto antes con el ejército grande.

Nuestras tropas avanzaron segun el orden indicado, mientras que los rusos pasaron un momento el mismo dia 4 de febrero en Wolfsdorf, á igual distancia del Passarge y el Alla, para tomar algun descanso, y ver si el cuerpo del general Lestocg, que tardaba en llegar, conseguia alcanzarlos. Sin embargo, como este cuerpo estaba todavía muy lejos para que pudiesen recogerlo, y los franceses apretaban, continuaron su marcha, abandonando á Guttstadt, los recursos que allí habian reunido, los heridos, los enfermos y quinientos hombres que fueron hechos prisioneros.

Aunque los almacenes de Guttstadt no eran de gran importancia, valian mucho para los franceses que por haber tenido que dejar atras los convoyes, se mantenian con lo que encontraban en el camino. Al dia siguiente 5 de febrero, continuóse la

marcha en el mismo orden, teniendo los franceses el Alla á su derecha, y los rusos teniéndolo á la izquierda, y afanados unos y otros en ver quien caminaba con mas celeridad. Durante este tiempo avanzó Ney por el puente de Deppen hasta mas allá del Passarge, á fin de cortar la retirada á las tropas enemigas que se hubiesen retrasado, y efectivamente se encontró con los prusianos en el camino de Liebstadt. Viendo el general Lestocg que no podia abrirse paso por en medio del cuerpo de Ney, se resignó á un sacrificio necesario absolutamente, y presentando á los franceses una fuerte retaguardia de tres á cuatro mil hombres, mientras que los nuestros se cebaban en ella, procuró escabullirse, bajando por la orilla del Passarge, para atravesar este rio por mas abajo. Este cálculo, que muchas veces es una de las crueles necesidades de la guerra, libertó á siete ú ocho mil prusianos, á costa de tres ó cuatro mil, pues Ney cayó sobre los que le oponian en Waltersdorf, acuchilló parte de ellos, y cogió á los demas, quedando cubierto el suelo de unos mil entre muertos y heridos, una numerosa artillería y una inmensa cantidad de bagages. Napoleón, á quien importaba mas batirse contra los rusos con todas sus fuerzas reunidas, que recoger prisioneros prusianos en los caminos, encargó al mariscal Ney no se obstinase demasiado en querer perseguir al general Lestocg, y que tuviese cuidado de no separarse del ejército grande, de resultas de cuyas instrucciones Ney abandonó la persecucion de los prusianos, aunque procurando sin embargo no perderlos de vista, á fin de impedir que se reuniesen con los rusos.



Forzando estos la marcha, llegaron á Landsberga el 6 de febrero, hostigados sin cesar por los franceses, y abandonando en el Alla á Heilsberga, poblacion de escaso vecindario donde tambien tenían almacenes, enfermos y rezagados. Su retaguardia quiso mantenerse allí; pero el mariscal Davout las arrolló hácia adelante, y como al mismo tiempo que avanzaba, iba ocupando las dos orillas de Alla, la division de Friant se encontró con la referida retaguardia que queria escaparse por la orilla derecha, matándole alguna gente, cogiendo algunos centenares de prisioneros y dispersando á los demas.

Los rusos quisieron detenerse la noche del 6 en Landsberga, cubriéndose en consecuencia con un grueso destacamento situado en Hoff é impidiendo el paso con una fuerte masa de infantería colocada en medio de un pais escabroso, que tenia á la derecha una aldea, á la izquierda unos bosques, y se hallaba protegida además por una caballería numerosa. Murat, que fué el primero de nosotros que llegó, lanzó sus húsares y cazadores, y despues sus dragones, contra la caballería de los rusos, á la cual arrolló, pero no pudo hacer mella á su sólida infantería. Los coraceros del general Hautoull acudieron en aquel momento, y acometieron á su vez, cargando, pero inútilmente, el primer regimiento, pues le contuvo en medio de su carrera una carga de la caballería enemiga. Reuniendo entonces Murat la division de coraceros, la arrojó contra la infantería rusa, acompañando y escitando el movimiento de aquellos valientes ginetes un grito de *viva el emperador!* que salió de las filas. En un instante desbarataron la línea enemiga,

acuchillando á gran número de infantes que perecieron á los pies de sus caballos, y como en aquel mismo momento apareciesen la division de Le-grand del cuerpo del mariscal Soult, uno de sus regimientos marchó hácia la aldea que habia á la izquierda y la tomó. Los rusos daban mucha importancia á aquella posicion que les permitia poder pasar la noche con tranquilidad, y así volvieron á hacer un esfuerzo para apoderarse de la aldea; pero sorprendidos en lo mas fuerte de su lucha contra la infantería francesa, con una nueva carga de nuestros coraceros, fueron arrollados definitivamente, teniendo que batirse en retirada despues de perder dos mil hombres, sacrificados en aquel combate de retaguardia.

Perseguido de esta suerte el general Benning-sen, no se creyó seguro en Landsberga, y se retiró hácia Eylau, donde entró el dia 7 de febrero.

Inmediatamente colocó una numerosa retaguardia en una ladera llamada de Ziegelhoff, y que se presenta á la vista así que se sale de los bosques que cubren el camino que va de Landsberga á Eylau. Los general Bagowout y Barklay de Tolly estaban en muy buena posicion sobre aquella ladera, dispuestos á renovar el combate de la vispera, y conociendo harto bien el general Benning-sen que le estrechábamos de muy cerca para no tener que entrar en batalla, daba mucha importancia á aquella ladera, en que podia recibir con ventaja al ejército francés si desembocaba por el territorio cubierto de arbolado.

Además le interesaba proteger la llegada de su artillería gruesa, á la cual habia mandado que diese un rodeo, de suerte que por este y otros mo-



tivos debia ser obstinada su resistencia en aquel punto.

Secundada la caballeria de Murat por la infanteria del mariscal Soult, salió de los bosques con su acostumbrada osadia, y avanzó hacia la ladera de Ziegelhoff: la brigada de L'vasseur, compuesta de los regimientos de línea número 46 y 28, la siguió con decision, mientras que la brigada de Viviés desfilaba por la derecha, y procuraba dar vuelta á aquella posicion por medio de unos lagos cubiertos de hielo. La brigada de L'vasseur, á quien el foégo de una numerosa artilleria escitaba á precipitar el ataque, apresuró el paso, siendo rechazada á la bayoneta la primera línea de la infanteria enemiga; pero la caballeria rusa cargó á tiempo sobre la izquierda de la brigada, derribó al regimiento número 28 antes de que hubiese podido formarse en cuadro, acuchilló á muchos de nuestros peones, y se apoderó de una quila.

Restablecido á poco el combate, continuó por una y otra parte con encarnizamiento, pero sin embargo la brigada de Viviés dejó atrás la posicion de los rusos, teniendo estos que dejarlo para retirarse nada menos que á Eylau. El mariscal Soult penetró en aquella poblacion al mismo tiempo que ellos, y como Napoleon no queria la dejásemos en su poder para el caso incierto, pero probable, de que se diese una gran batalla, los nuestros entraron en Eylau con bayoneta calada. Los rusos se defendieron obstinadamente de calle en calle, pero nuestras tropas dieron vuelta á la poblacion, hallando á una de sus columnas situada en un cementerio famoso despues por los terribles recuerdos que suscita, y que estaba hácia la derecha.

La brigada de Viviés tomó dicho cementerio despues de un combate erudísimo, y los rusos se replegaron mas allá de Eylau, debiendo añadir que de todos los encuentros que sostuvimos con la retaguardia enemiga, aquel fué el mas sangriento, costando al cuerpo del mariscal Soult grandes pérdidas. Así es que los nuestros se dieron algun tanto al desórden en Eylau, dispersándose los soldados para buscar con que vivir, y sorprendiendo en las casas á muchos rusos que no tuvieron tiempo de huir.

La primera opinion que formó Murat, y que comunicó á Napoleon, fué, que habiendo como habian perdido los rusos el punto de apoyo que tenian en Eylau, irian á buscar otro mas lejano; pero sin embargo, algunos oficiales que se extraviaron en aquella refriega, descubrieron á los rusos situados algo mas allá de Eylau, y encendiendo sus fogatas, como para pasar allí la noche. Esta observacion, confirmada con otras noticias que se recibieron, no dejó el menor asomo de duda acerca de lo importantes que iban á ser los sucesos del siguiente dia 8 de febrero, y efectivamente, ese dia ha adquirido una importancia que los siglos no podrán borrar.

Puesto que los rusos se detenian despues del anterior combate, y no empleaban la noche en marchar, era evidente que estaban resueltos á trabar la mañana siguiente una accion general. En cuanto al ejército francés se hallaba agobiado de cansancio, habia disminuido con la rapidez de las marchas, sufría el hambre, y estaba aterido de frio; pero era preciso dar la batalla, y en una ocasion como aquella, no estaban acostumbrados á